

VARIA

Atribuciones de obras de escultores españoles del siglo xvi.

Después de publicado nuestro estudio sobre Juan de Juni (1), hemos tenido ocasión de conocer dos Cristos, indudablemente de su mano y de los que no existen referencias bibliográficas. Uno de ellos, de tamaño un poco menor que el natural, está colocado en un retablo barroco, en la iglesia parroquial de Olivares de Duero (Valladolid). Tiene el cuerpo angustiosamente retorcido, sobre todo piernas y pies, con violenta exaltación de la anatomía. El paño de pureza cruje y se sacude con terrible expresión. Lástima que tenga los brazos partidos. De la herida del costado brota sangre abundante, conservándose bien la brillante encarnación a pulimento. Por la factura muy nerviosa y barroca le fechamos por la misma época en que Juni esculpió el Calvario de Ciudad Rodrigo, de la Colección del Marqués de Espeja, hacia 1556.

El otro Cristo se halla en la iglesia de Santa María de Mojados (Valladolid). De tamaño mitad del natural, está clavado en una larga cruz, pues es la que se lleva para presidir los entierros. Es como el anterior un Cristo ya muerto. Tiene la cabeza echada hacia un costado, y presenta corona de espinas labrada en el mismo bloque de madera, es decir, no ha sido añadida, postizamente, como en algunas imitaciones. La pintura está bastante levantada. Con relación al Cristo de Olivares, éste representa una fase más clasicista. Véase, por ejemplo, cómo el paño de pureza, lejos de ondear, se coloca entre las piernas. Corresponde a la época de apaciguamiento del escultor y es rigurosamente exacto al que corona el retablo de La Antigua, que sería lo último labrado en éste, retablo que fué terminado en 1562, fecha aproximada para el Cristo de Mojados.

(1) En la serie *Artes y Artistas*, dirigida por D. Diego Angulo. Instituto «Diego Velázquez», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954.

Martí y Monsó dió a conocer en sus *Estudios histórico-artísticos* (pág. 325) la escultura funeraria de D. Alonso de Velázquez, arzobispo de Santiago, existente en la iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid). Como el referido Arzobispo falleció en 1587, suponemos que la estatua ha de datar de aquellos años. Es de alabastro, muy ennegrecido. Hállase D. Alonso orante, vestido de canónigo, delante del reclinatorio, sobre el cual se encuentran el libro y el sombrero. La atribución que establecemos de esta estatua a Esteban Jordán no puede estar más justificada, ya que es idéntica, aun en la torpeza de las manos, a la del obispo D. Alvaro de Mendoza, del convento de San José, de Avila (1).

Un Cristo valioso guarda la iglesia parroquial de Villardefrades (Valladolid). Mide 1,20 cts. y es de pesadísima madera, muy renegrida. Le sitúo en el siglo XVI y dentro del círculo de Diego de Silóe. Del estilo de éste tiene la fuerte expresión, algo bronca, y la talla muy sensible, como de bronce. Se percibe esto último en el paño de pureza, dispuesto en pliegues finísimos, en todo semejante al del Ecce-Homo de la iglesia de San Agustín, de Dueñas. También la recia y vibrante musculatura es muy similar. En lo que disiente de las obras de Silóe es en la cabeza y en el tórax, excesivamente hinchado éste, lo que hace poco esbelto al Cristo.

Rehabilitación de una atribución a Gregorio Fernández.

Según la documentación hallada por Martí y Monsó, Gregorio Fernández ajustó en 1606 el retablo de la primitiva iglesia de San Miguel de Valladolid. Expulsados los Jesuítas, las esculturas de este retablo se trasladaron en 1775 a la iglesia de la Compañía, que tomaba ahora el nombre de San Miguel al desaparecer, por ruina, la antigua. Tal noticia, tomada del *Diario de Ventura Pérez*, sirvió al ilustre escritor D. Juan Agapito y Revilla para ponerle en la pista del paradero de las esculturas trasladadas. En efecto, por las condiciones del contrato se sabe que el retablo de San Miguel contaba con las esculturas en gran tamaño de San Pedro, San Pablo, San Felipe, Santiago y los

(1) Véase la lámina 20 de mi obra sobre Esteban Jordán.



LÁMINA I. Iglesia parroquial de Olivares de Duero. Cristo, por Juan de Juni.

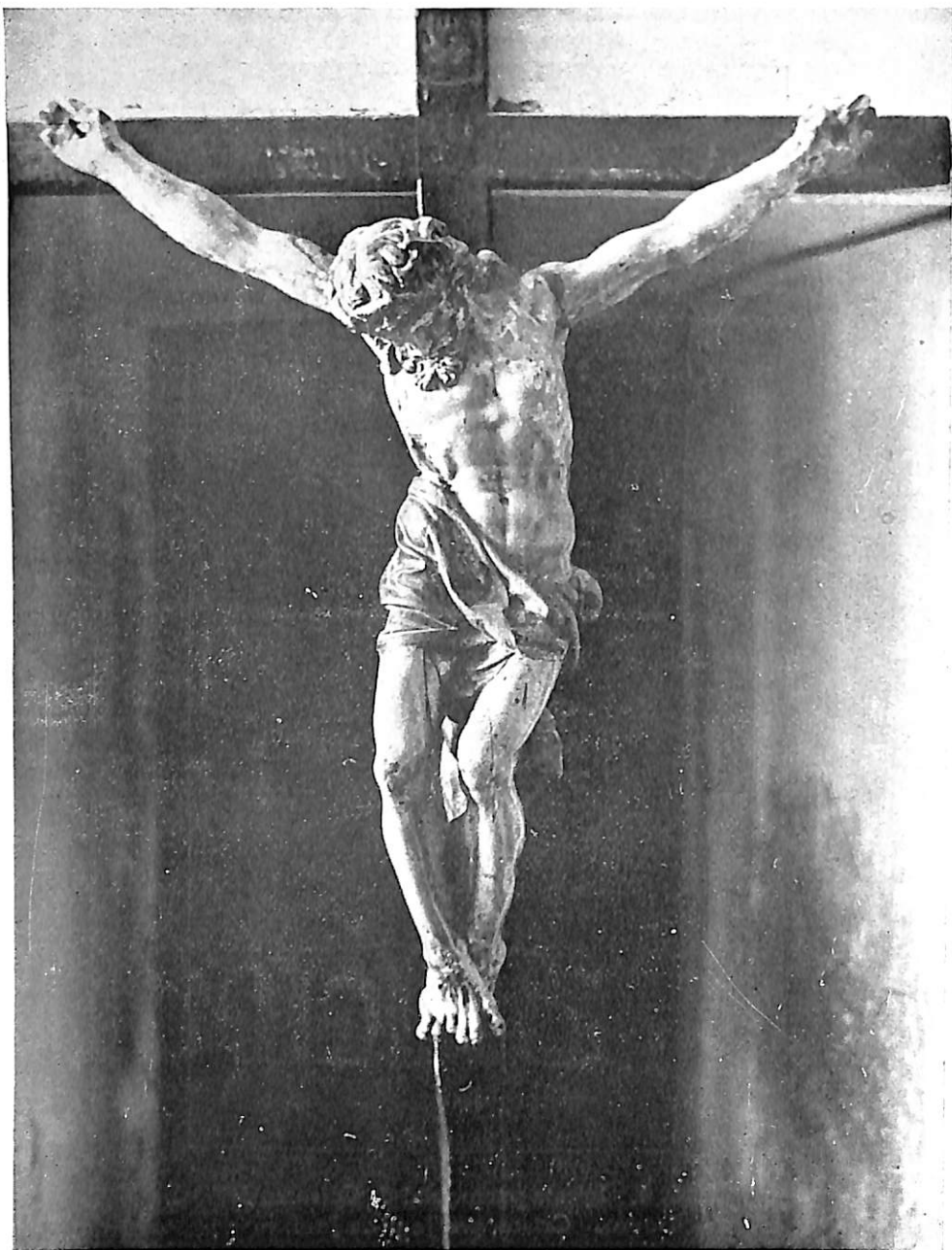


LÁMINA II. Iglesia de Santa María, de Mojados. Cristo, por Juan de Juni.



LÁMINA III. Iglesia parroquial de Villardefrades (Valladolid).
Cristo, del círculo de Diego de Silóe.



LÁMINA IV. Iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid).
Escultura funeraria del arzobispo Velázquez, por Esteban Jordán.